

Los calvarios de Abraham y Eliú

“Pastor utiliza documentación falsa.” El titular de un comunicado que apareció en diciembre en un periódico evangélico, fue el primero que ventiló un conflicto entre dos congregaciones religiosas que por casi dos años habían manejado sus diferencias con la mayor discreción.

Ocho pastores de la **Misión Cristiana El Calvario** denunciaron en esa publicación que fueron demandados por **Job Eliú Castillo Zan** (pastor de la Iglesia Evangélica El Calvario) y lo acusaron de mentiroso por usurpar las funciones del presidente de esa congregación. Un texto que si bien ocupó una página entera, generó más dudas que respuestas a los feligreses de estas dos iglesias que durante 25 años fueron casi sinónimas una de la otra, compartieron nombre, templo y oficinas.

El campo pagado de la semana siguiente en el mismo periódico titulado “Pastor desmiente falsas acusaciones”, terminó de enredar el asunto. Firmado por un llamado consistorio de la Iglesia Evangélica El Calvario, el documento exponía que el reverendo Eliú actuaba de forma legal y exhortaba a sus congregantes a que no se dejaran sorprender por “esa información malintencionada”.

La olla de grillos estaba destapada. En vano habían intentado intervenir la Alianza Evangélica y el Consejo Apostólico de Guatemala para que los líderes de ambas iglesias, los hermanos de sangre y pastores Abraham y Eliú Castillo Zan, resolvieran sus diferencias en vez de llevarlas a los juzgados. Y peor aún, que la opinión pública se enterara del origen del lío: una disputa por templos y propiedades, un testimonio cristiano nada saludable.

Separaciones divinas

En un principio se llamó Iglesia Evangélica El Calvario, a secas. Fue fundada en 1948 por el canadiense Norman Parish, quien venía de abrir el primer templo en Medellín, Colombia.

Para cuando adquirió formalmente su personalidad jurídica en 1961, la iglesia comenzaba a dar el giro de bautista hacia el movimiento pentecostal, y Norman Parish hijo, abrió un templo tras otro en aquella época en la que las iglesias evangélicas no se encontraban en cada esquina.

Abraham Castillo Zan tenía 15 años cuando se integró a El Calvario en busca de la cura de la epilepsia que padecía desde niño (según su testimonio cuando ya fue pastor) y le siguió su hermano un año mayor, Job Eliú.

Hijos de sastre, y nietos de una abuela evangélica (que casualmente escogió para ellos los nombres de Abraham y Job, dos figuras bíblicas que fueron sometidas a difíciles pruebas para demostrar su fidelidad a Dios), los dos muchachos y sus nueve hermanos crecieron en el barrio San Pedrito, zona 5.

Con el espaldarazo de Norman Parish hijo, los dos se prepararon para ser pastores y luego fueron enviados a ministrar diferentes templos.

En 1978, cuando El Calvario estaba conformado por cerca de 120 iglesias, Norman Parish cedió la congregación al Cuerpo Ministerial y formó la suya, Cruzada Continental.

Tras su partida, Abraham se convirtió en el apóstol principal de ese cuerpo y representante de la Misión Cristiana El Calvario (el conjunto de iglesias), es decir, el miembro de mayor jerarquía. Y Eliú tuvo el cargo de apóstol pastor que equivalía a ser el apóstol de la iglesia central y el encargado de ministrar al resto de pastores y supervisores.

La Misión y la Iglesia se pertenecían una a la otra y a la vez eran dos entidades diferentes, con sus propios representantes. Una ambigüedad que no tuvo relevancia hasta 2003, cuando Abraham notificó a sus feligreses que “según revelaciones divinas” debía tener su propio templo central, y un año más tarde el propio Eliú dio a conocer que en sueños tuvo “la revelación del Señor” que había llegado su momento de “desprenderse”.

Eliú se quedó principalmente con templos urbanos incluyendo el central, y Abraham con iglesias en cabeceras departamentales y pueblos.

Quizá ningún conflicto habría surgido de la escisión, de no ser porque 25 templos, cinco de ellos en la capital y el resto en el interior del país según un listado de Abraham, se identificaban como miembros de la Misión, pero sus escrituras de propiedad estaban (y siguen estando) a nombre de la **Iglesia Evangélica El Calvario**.

En diversos intentos por lograr el traspaso de las propiedades a nombre de la Misión y ante la negativa de Eliú de concederlo, los pastores de Abraham convocaron a una asamblea general, con la cual pretendían obtener las escrituras. Fue entonces cuando el consistorio conformado por Eliú, su hijo, su yerno y sus allegados, los acusó en marzo de 2004 de usurpar funciones, y éstos a su vez denunciaron a Eliú por el mismo delito.

Se desencadenó en los juzgados una denuncia tras otra que culminó con los comunicados y cuyo trasfondo es la disputa por la propiedad de los templos cuyos valores no han sido revelados. Si se toma en cuenta que tan solo la iglesia de Zacapa y la de Puerto Barrios están valuadas por sus pastores en más de Q5 millones cada una, el total de los terrenos superaría la docena de millones.

SOURCE: <http://www.elperiodico.com.gt> 1/22/2006